



LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Martes 11 de Diciembre de 1906

Núm. 88

Precio de suscripción
Murcia: Un mes, 0,30 pesetas.
Resto de España, un trimestre, 0,50 id.
Precio de la venta
5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SAURIN, 4.-MURCIA.

DE FRENTE Y HACIA EL PROGRESO

El tiempo se nos echa encima. Ya faltan muy pocos días para las vacaciones de Pascua. Cuanto tiene que discutirse, si lo ha de ser, urge que se principie. En el Parlamento existen proyectos importantes, de innegables beneficios, y esos proyectos necesitan que se cimenten de manera sólida en una razonada discusión. De su aprobación, como significan avances en el sentir apreciativo moderno, depende la sincera penetración de ideales entre gobernantes y gobernados. Lo que se requiere son hechos, realidades prácticas, reformas ciertas. Las teorías son convenientes cuando se poseen riquezas y comodidades y libertad amplias. Mientras no acontece cosa semejante, resultan sólo fatigosos aplicados a esas cosas tan raras llamadas ilusiones. Hoy se necesita una política práctica, positiva, basada en los acontecimientos y que a ellos propenda, como le ocurre a la democrática; y que esta política—como pasará—realice rápida, radical, brutalmente cuanto anuncia. Las atenciones, cuando se ventilan asuntos de vital interés para la nación, no pueden convenir por ningún estilo a nadie. No hay más que ver lo que hace el enemigo común y obrar en consecuencia. Los dos campos son diametralmente opuestos y la elección no puede ser dudosa. Aquí te cojo, aquí te mato—como decía el portugués del cuento.

La tarea que supone esta empresa es sobrado grande para que se la vea con indiferencia. Medio siglo de luchas la produjo y dos generaciones ha alentado en la misma idea. El más rudimentario deber de patriotismo, la más pequeña noción de consecuencia, obliga a coadyuvar al fin apeteído, laborando por el triunfo de la razón. Desertar ahora de la bandera, cuando el contrario se halla frente a frente, sería el golpe de muerte de las ideas radicales, echar un borrón sobre el ideal moderno. Ninguno que sienta verdaderamente dichos ideales podrá ser causa del desagravio de fuerzas y nadie, directa o indirectamente, tenderá a dividirlos, a ponerlos en trance de fácil victoria. La gestación que logró el movimiento, imposibilita esto. Si en ella hubiese tomado parte la vanidad, cabría la desmoralización; pero habiendo nacido a impulsos de sentimientos sentidos, no, de ningún modo. Nacieron en virtud de leyes inviolables y continúan viviendo a causa de la robustez de su organismo privilegiado, de ese organismo que resistió la prueba abrumadora del ostracismo y de la persecución, que vio a veces triunfantes y a veces derrotados sus ideales.

El interés con que se aguarda la discusión de los proyectos pendientes no estriba más que en eso. Se ve con entera claridad que ahora, ahora es cuando comienza la lucha. Las antiguas barricadas, donde se median fuerzas con fuerzas, han dejado paso a las modernas, donde se miden razones con razones. Un triunfo ahora, por lo mismo, supone una victoria inmensa. Antes podía triunfar la fuerza del derecho; más en la actualidad, no. Hoy debe de triunfar la razón del sofisma, la justicia de la maldad. Iniciado hace lustros el movimiento progresivo, los jalones que señalan el camino seguido recordan la sangre derramada, las lágrimas vertidas, las amarguras pasadas; y esos jalones, recordando continuamente la persecución que sufrió la democracia del jesuitismo triunfante, avivarán las energías, despertarán los ánimos, pondrán firmeza en los corazones y entusiasmo en los espíritus, haciendo que el indomable esfuerzo de la raza derrote a la fatalidad que se encarna en ella y venza a las sombras que tratan de impedir el paso a la luz del progreso.

Realizar el programa radical tiene que ser por fuerza el deseo de todo aquel que presuma de liberal. Ya hemos adelantado

algunos pasos para que queramos retroceder de nuevo. Se ha contraído un compromiso con el país y tal deuda es sagrada. El gobierno hará lo que deba de hacer, cumpliendo con su significación. La política ahora, y esto es lo principal, no puede ser de retroceso; necesita ser de avance. El programa está en lo que dijo el general López Domínguez: de frente y hacia el progreso.

Entremeses

Tres días hace que regresó a ésta Capital, el diputado por Cierva, señor Jimenez Baeza, elocuente orador y eminentísimo médico.

A sus innumerables éxitos, tiene que añadir otro de salsa muy diferente a la que condimentaba los obtenidos hasta la fecha.

El señor Jimenez Baeza ha resultado un gracioso, un salado, un agudo, un... ¡Vivo está, días hace, su ingenioso chiste.

Porque han de saber ustedes que el diputado único, ¡por 14.000 votos!, escribió una carta dando cuenta del nombramiento del moreno inspector Moreno, y, al final, decía la siguiente frase: «¡Biba la Konzentration!».

Así lo afirman sus admiradores. Que los tiene, y muy apasionados, el diputado por Cierva.

¡Oh, chiste ingenioso! ¡Oh, manifestación palpable del talento que te engendró! ¡Oh, frase satírica palmateadora de inútiles esfuerzos! ¡Oh, prito regenerador de pasados recuerdos! ¡Tú, has completado la rehabilitación del antiguo proscripto! ¡Tú, has hecho olvidar las amarguras ocultas de cuarenta y cinco históricos días! ¡Tú...!

Tú, has hecho de ver las tripas. A los amigos de tu dueño. Y a Longué.

El único que padecerá con este nuevo triunfo del diputado por Cierva, será el pobre D. Emilio, de Alcantáfila (pueblo).

Pensando en cuán fácil hubiérase sido achicar a su colega y superior, siendo diputado.

Por la diferencia de talla física y por añadir a sus conocimientos humanos, los que posee acerca de los animales.

Por los cuales se sacrifica, en cumplimiento de sublime sacerdocio.

Imitando, en cuanto a lo del sacrificio, a la abnegación de que hace alarde el periódico que gasta el tiempo en devaneos.

Por nombre, Región de Levante. Cuyo periódico combatió la ley de Asociaciones.

No por mala, sino porque no les dá gusto a todos.

Teoría que, refiriéndose a algo de asociarse, nos parece un poco complaciente de más.

Aún teniendo en cuenta el título femenino de la Región.

Y, a todo esto, encontráronlos en las proximidades de Pascua.

Faltando mucho para que venga San Juan, a pesar de las ayudas que, al diputado por Cierva, le han proporcionado tres liberales compañeros.

Para que San Juan dejase de aparecer en la época de los calores.

Y figurase dignamente en el invierno. Capitaneando a los frescos.

DE MADRID

(De nuestro redactor-corresponsal)
MÁS SOBRE LA LEY DE ASOCIACIONES
No podíamos sospechar nosotros que

la ley de Asociaciones produjera un estado de opinión, por la derecha y por la izquierda, como el que se percibe en estos momentos. Es más, creemos estar en lo firme apuntan que, cuanto se observa, no es revelador de la exacta situación de los ánimos.

La ley de Asociaciones, pese a sus destructores, no va contra la religión católica, que por fortuna nuestra tiene en nuestro suelo hondaz raíces; va contra un estado de cosas que lleva hasta ahora un carácter privilegiario.

Los que la combaten, sostienen sin embargo la extraña teoría de que su publicación, mas aún, el proyecto de ella, implica una negación de la libertad, ya que con dicha ley se quiere privar a los que la estiman buena, de la enseñanza que las comunidades religiosas prestan.

Pero semejante afirmación, por lo rotunda, se hace sospechosa y pierde fuerza cuando basan el argumento, en que tienen expedito el camino los antireligiosos, que así llaman sus contrarios a los anticlericales, para crear escuelas laicas con las que ganar el terreno a las de los frailes y monjas.

Convengamos en que discutiendo así, se aleja de la imparcialidad el juzgador; no censuramos, no podemos censurar que la conciencia honrada a quien repugne dicha ley, a la que considere que significa un ataque a la fe católica, no aplauda esa ley, pero tampoco debemos aprobar que se extremen las cosas, para sacar de ellas conveniencias particulares.

Toda nuestra política, de mucho tiempo a los presentes, viene siendo en España un transpolín para saltar obstáculos que las buenas intenciones y el trabajo perseverante debían ser los encargados de salvar; y en este pugilato perdurable de egoísmos, que no queremos decir que estén reservados a los reaccionarios, hay que convenir que ellos son los que llevan la peor parte. Por que, cuando menos, los amantes del progreso, si en las pretendidas reformas cifran algo que les interesa, que se dirige a fines particulares, hacen con evidente ventaja para sus semejantes, al paso que los otros, los decididos partidarios del tradicionalismo, mantienen, o quieren mantener, un jesuitismo que se compadecerá por las exigencias de los actuales progresos.

No sentimos entusiasmos porque se copien instituciones extranjeras que no concenjan con nuestros hábitos, con nuestra educación, pero al mirar el adelanto de otras naciones, de nuestra propia raza, al percibir que, merced a reformas análogas a las suspiradas, se ponen a la cabeza del movimiento europeo, creemos hallar en la diferencia que de ellas nos separan, la razón de nuestro atraso.

¿Quién puede dudar, no siendo un sectario, que el pueblo español camina con paso de valiente hacia el desenvolvimiento de sus fuentes de riqueza y prosperidad? ¿Cómo desconocer, que las guerras civiles que nos han agitado, son una elocuente prueba de que vivimos apartados de toda cultura y civilización? ¿Podemos nosotros compararnos con Inglaterra, con Francia, con Alemania, ni con la misma Italia, en punto a prosperidad, en ninguno de los aspectos sociales que en estas naciones han llegado a su plenitud?

Hablen los enemigos de la democracia. Sólo ellos deben probar que estamos equivocados.

Y este fenómeno, este pereoso proceso de nuestra cultura, tiene como explicación evidentiísima, la debilidad de los gobernantes, la hipocresía de los de arriba y lo correoso de los de abajo.

Somos un pueblo adaptable a todas las vicisitudes, a todos los enfusismos, a todo lo que implique indeterminación. Esto es lo que se descubre con motivo de la ley de Asociaciones.

La batalla no quiere darse frente a frente; es más cómodo soliviantar la opinión, hacer pensar que vamos a ser despojados de algo que es congénito a

nuestra tradición, a nuestras profundas convicciones.

Y en este peligroso resbalar todos nos deslizamos. La prensa no es tribuna libre en que, con independencia, pueda cada escritor exponer su criterio; lo estorban los intereses de empresa, la dependencia en que ella vive con el personaje Zutano ó Perengano.

Aquí no hace el periódico al público; es el público el que hace al periódico. Y el que arriesga su dinero en una obra de cultura, lo menos que debe conseguir es no arruinarse, ya que el trabajo no le produzca provecho.

El Parlamento resulta tribuna menos libre que el diario: en aquel imperan más los bochornosos convencionalismos que en esta época constituyen el sexo de nuestro sistema de gobernar.

La ley de Asociaciones la quiera parte de los españoles, para terminar con las ventajas que, en perjuicio de los más, tienen los menos, y como la ley de las mayorías es una ley brutal muchas veces, y como es arcaico sistema de gobierno, gobernar con las mayorías, pues el número no implica el acierto, debo meditar y pensarse mucho, lo que puede significar oponerse al avance.

D. V.
10 Diciembre 1906.

CRÓNICA

Nombres, flores y fechas

Son los recuerdos la melancolía del pasado. A veces, en las horas de tristezas profundas, el alma se abisma en lo que fue nuestra vida de un día y hace que revivan una tras otra ilusiones voladoras que gozamos. Hasta la tumba nos siguen y acompañan los recuerdos, dulcificados y embellecidos por un sentimiento grato con que los atavió el pensar reposado. Suelen ser ellos los amigos fieles que suavizan las penas y alegran tristezas, que nos ligan al pasado por la melancolía y al porvenir por la esperanza y nos consuelan al presente de eufijos y sabores amargos.

Por eso todo libro viejo, entre sus hojas amarillas, encierra algo que nos conmueve siempre y despierta en nosotros sentires y pensares de amabilidad delicada. Una flor, una hoja, un nombre, una frase, todo lo que una vez depositamos en él indiferentes ó escribimos sin dargos cuenta. Reconstruimos el día y la hora tales como fueron, aspiramos con ansia sentimientos olvidados, pensamientos otras veces abrigados con calor, despiertan de nuevo, oímos de nuevo, oímos voces conocidas del alma, perfumes que nos embriagaron, miradas, risas, promesas. Y a cada nuevo hallazgo, se remozan los sentimientos y un tropel de patidas sombras desfila ante los sentidos y una melancolía honda nos conmueve.

Es un nombre primero, que como de mujer, es hermoso, que nos trae esencias de flores delicadas. ¡Cuántas veces al escribirlo quedamos autosortos en un adorable meditar, y nos movió a soñar en bellas cosas! Y reviven claros y perceptibles los timbres de su voz, sus gustos favoritos, sus flores predilectas, el gracioso mohín que nos hizo su cautivo, su apasionado mirar y sus gracias inolvidables, las horas felices de muda idolatría en que sus promesas eran la ventura codiciada. ¡Qué hermosa era! Y como todo lo pasado que no veremos ni sentiremos mas, aparece más hermoso y lleno de vaga idealidad, atenazándonos con garfiadas de deseos insaciables.

Una flor viene luego. Ya no tiene ni color ni fragancia; pero es una rosa, que fue blanca y que aún debe guardar el calor de los labios de ella.

Triste, bien triste fue la ocasión; y el pensamiento da vida a la escena. Era un atardecer lluvioso, opaco y frío. Entre las sombras emergían sus claras vestiduras; el instante era solenne, y sin embargo, ni una sola palabra rompía el silencio; tal vez las ideas enlazaban la voz con cadenas de amargura. Entre lo negro de sus hermosos cabellos resaltaba la blancura de la feliz flor. Ella debió sentir la emoción del momento, porque cogió la rosa, la llevó a sus labios y sin una sola frase la entregó confiada. ¡Quién sabe! Tal vez pensaba en que ya no volvería lo pasado y temía de lo porvenir... Y pensamos un instante en aquella hora, ensimismados en un recuerdo.

Una frase: «¡Acuérdate!»... También hay tristezas y amarguras en su memoria. Fue quizás la primera duda, perder la fe y hacer dos almas. Desde aquel punto, hubo la felicidad por tanto ansiada, las ilusiones, como mariposas alocadas por ráfaga invernal, volaron desparvoridas a refugiarse moribundas en un pensamiento indiferente, y la alegría, la ventura y los deseos, trocáronse en amarga gota de hiel que ha de librarse en el caliz de una rosa fresca aún, pero sin perfume.

Luego es una fecha, que habla de muchas cosas, que recuerda hechos memorables, que compendia mundos de felicidad ó es cifra que encierra la desventura. Si debajo de la fecha no existiese el nombre de ella, borrado nerviosamente, podría creerse que señalaba un día feliz en la existencia de alguien. Pero hay dolor y amargura en la cifra; se presente, como se presente la desgracia, y no debe de haber engaño.

Por eso este libro viejo desconocido que hoy llega a mí, entre sus hojas amarillas, donde todavía reposan flores secas, nombres borrados febrilmente, frases memorables y fechas perdurables y eternas en alguna alma, ha debido ser el mejor amigo de alguien que tuvo la felicidad muy cerca, pero que no supo asirla colazos de amores ni entredarla coideas de constancia.

Tenía nombre de mujer.

GUSTAVO DE VIVERO.

TEATRO ROMEA

Anoche acudió una regular concurrencia a nuestro hermoso teatro.

«El Arte de ser bonita», «El cabo primero» y «La mala sombra» se representaron esmeradamente.

Las tipleas Sras. Nadal y Fora y señoras Morató y Sánchez Bell se distinguieron en la interpretación, mereciendo el público las aplaudidas, como también al Sr. Asensio, que cada día tiene más simpatías y «morellas» con más desenfado.

Durante la representación de «Lo Granujas», el popular Blazquez arrojó al escenario unas cuantas docenas de sus duros-anunciadores.

El jueves, con «Campanone», debutó Pablo Gorgé, Ramona Gorgé, Arturo Ubeda, Rafaela G. Samper, Pablito Gorgé y Lucio Delgado; de la gran compañía de ópera del teatro Principal de Alcante.

